

Al-Tár

Julia S. Romero

Al-Tár #1 - Septiembre, 2023

escritos y edición:
Julia S. Romero
lasletrasnegras@gmail.com
@lasletrasnegras

Encarnación, Paraguay.

Se permite y alienta la copia y distribución de este material por cualquier medio.


Siempre al borde de caer.





MERCURIO

La mugre entre mis uñas hoy cobra un significado especial: creerse más importante que una estrella. Las notas correctas son las que decido cantar, sin importar cuáles sean; son las que me hacen vibrar, a pesar de no estar llenando cada una de las casillas en las planillas de algún crítico musical. ¿Qué me dicen los sonidos en esta noche previa a mi muerte? Dudo siempre de los movimientos no auténticos de quienes dicen ser mis faros. Dudo de todo lo que no tenga grabado en su ADN un poco de mí misma.

Tengo todavía mucho por descubrir. No son las condiciones, es la obra; es entregarse completamente a la obra y a lo que esta necesita. Me lleva a lugares indescriptibles. Hago lo posible para poner en palabras todo esto que estoy viviendo, todo lo que parezco estar sintiendo. Soy tan real como mis anhelos; mis deseos son la pieza clave del mapa que sabe en dónde estoy parada. La magia más grande es la que llega antes de tiempo, la que nos deja sin aliento en la cima de la montaña personal.

A fines del 2023 construyo una aldea en medio de la nada. Mi cuerpo es receptor de diversas entidades, energías divinas o macabras. Soy chamana de todo lo que, por correspondencia esotérica, tiene valor en la bolsa invisible. Sí, dame más de eso que traba la lengua. La esquizofrenia... era lo único que tenía cuando solo podía ofrecer mi culo y unas velas.

Empiezo a dedicarle más tiempo a la construcción de un mañana más favorable para mis propósitos. Mis técnicas nunca fueron convencionales, pero no dejan de ser efectivas. Todo lo que hago y digo es por una causa justa e inquieta, una causa que sabe cómo convencerme. Este proyecto, este gran proyecto, es más que solo una iniciativa para sacarme del aburrimiento. Apunto al cielo sin darle la espalda a los múltiples infiernos. Busco convertir este mundo, el que percibo, en una historia digna de ser recordada, modificando la historia en sí durante su proceso.

Estos programas invasivos en mi mente tendrán sus razones para aparecer. No me importa, seguiré aprovechando cada uno de mis segundos porque el mañana no existe. ¡Hola, vals de la verdad! Estoy acá para escucharte, no me voy a ir a ninguna parte sin antes ofrecerte un poco de paz. Ya... estoy lista para un nuevo capítulo de sangre y realidad. Ahora o nunca, me dicen las voces dentro de mí, queriendo salir, queriendo volverme un árbol lleno de espinas, una rosa cuyas espinas algún día sabré escribir.

¿Cuántos planetas caben en el fondo de este vaso, en este corazón de vocaciones extremistas? Puedo sentirte, adivinarte, decirte que mis manos todavía sienten en sus yemas lo que alguna vez supo serme. Soy creyente en la capacidad de la luna, la gran luna, de llamarme y comunicarme lo que hasta ahora

estuve ignorando. Símbolos sagrados, evocación repentina. Estoy sola, puedo controlar mis apariencias.

En este intervalo vacío me dedico a transfigurar, a ser una hija más del tiempo y convertir este espacio nuevamente en algo sagrado; porque las palabras nunca serán suficientes y, no obstante, siempre serán las sobras espirituales que mis costillas necesitan para poder descansar. Allá en lo alto, en la punta de este rompecabezas celestial, me hago cargo de cada uno de mis pasos. Mis acciones son vidrios rotos que me recuerdan que este dolor no es una causa perdida.

Mi hogar es el destino y el mar, mi sociedad; peregrina de barcos blandos, barcazas sin nombre que me invitan a jugar. Sí, mi mente es ahora nada más que un simple despeje de fórmulas en el aula cósmica, una cancha de fútbol vacía donde vengo a meditar. Ya casi te puedo tocar. El ojo de mi mente puede entenderte y hablarte como si fuéramos viejos amigos. Capaz que eso somos.

No puedo despegarme de esta ingenuidad. Tan terca fui al no aceptar que mis habilidades y mis miedos juegan un rol fundamental en los ecos que se tienen que conquistar cada mañana. Por las noches me entretengo con revistas y orgasmos de papel. No hay nada en el internet que ahora pueda darme lo que yo misma me negué al ubicarme contra la pared. Son las espadas, las penas y las balas que me atraviesan los pulmones, y sigo fumando porque soy débil. Mis fortalezas nada tienen que ver con lo que se podría considerar saludable. Mi cuerpo no obedece las mismas reglas.

Esta ansiedad tiene forma de pez y el agua que cae de la cascada en mis ojos me llena el vientre de poesía que no sé cómo transmitir; nunca sé cómo entregarme a las fuerzas de la oscuridad que me representan. Soy un triángulo, todos los triángulos, y estoy acá de nuevo. Esta vez me quedo contigo. Alzo mis brazos, poseo las botellas, y esta montaña sagrada quiebra todas las propuestas hechas antes de que empiecen a caminar los muertos. Mis máquinas están vivas. Tan vivas como los que, caminando, duermen por las calles. Tan vivas como el ave que decide reposar sus patas sobre el techo de mi aniquilación.

Me arrepiento de no haber llegado antes. A veces me olvido de que es necesario dormir para seguir hablando con las olas y el viento. No hay hambre, persona o lugar con sentimiento que tenga significado que me pueda servir, es más importante la experiencia. Se derriten las ciudades y el sol empieza a penetrarme. Conversaciones astrales con mis antepasados y lxs hijxs que nunca tendré empiezan a tener más sentido a estas horas. ¿Quién soy o qué es lo que soy? ¿Por qué tanta prisa? ¿Acaso no ves que todavía tenemos miles y miles de sitios por visitar?

Yo también pensé que sería suficiente con fingir control y exhibir coherencia, pero en el fondo siempre supe que todo esto terminaría llevándome al mismo lugar: el estado de conciencia de puño y letra. Me pregunto si es posible el silencio... Si realmente quiero (porque querer es lo único que hace falta) llegar a los lugares más recónditos de mí misma. Supongo que sí, me doy permiso para despertar y llorar, me permito 'pirar ruter' una vez más.

Mi silencio es el arma más grande que tengo, es lo que me protege de mi propio ruido y de las reflexiones que rebotan por todos lados cuando interactúo con alguien más. Tengo que tener cuidado, mis alas todavía no han sanado lo suficiente como para emprender un vuelo tan alto. ¡Ahí! Puedo ver una ramita con pinta de sosiego. Creo que si sigo respirando un poco más podré acercarme a ella y escribir la diferencia entre morir y el más allá.

Ante lo inaccesible del mundo material, no veo más remedio que entregarme a las posibilidades que me ofrece la fauna mental; ilimitada, de bordes aún muy grandes para mis navíos, sus aguas se esparcen por todo el universo aunque mi cuerpo de patas lentas y alas invisibles esté quieto. La identidad como encrucijada [Papa Legba]. Transmisión de código abierto. Recibo, recibo, recibo... Estos impuestos a mi esencia no podré pagarlos ni si todos lxs Dixses se ponen de acuerdo. No, estas cadenas me pertenecen solamente a mí. Soy mis propias piedras.

Todo sea por un segundo de paz. Mi reino de mentiras por un instante de verme en el espejo sin sentir *cringe* al examinar mi rostro; las marcas visibles [muy] del tiempo en mi semblante me recuerdan que no soy eterna ni única ni transparente ni yo misma. Grande será el día en el que sepa reconocer los ciclos que permean a todo lo que me rodea. Mi día glorioso, aquel en el que podré decir sin miedo que todas mis hazañas fueron más que juegos de azar sin justificación alguna. Me desintegro. Hoy por hoy, recuerdo.

Qué ganas de llorar un río y qué desierto se forma cada vez que me pongo a pensar en todo lo que no hago y todo lo que no soy. Mis mejores escritos siempre estarán a punto de llegar, apenas a unos centímetros de mis dedos, esperando que alargue mis extremidades un poco más de lo que permite la física. Esta etapa de mi vida posiblemente esté caracterizada por canciones tristes y guitarras ligeramente desafinadas. ¿Qué puedo decir? Siempre fui una melancolía que se hizo pasar por graciosa y elocuente.

¿Qué tan grande es realmente 'La Gran Obra'? ¿Qué tan grandes pueden llegar a ser mis visiones, lo que puede salir de este cuerpo tan frágil y esclavo de las trampas de la materia? Me impresiona que todavía siga con vida, pero tampoco estoy intentando morir lo suficiente. ¿Y para qué?, ¿para seguir siendo tan 'a nadie' como ayer?, ¿para seguir lamentándome por las mismas trivialidades una y otra vez?

Los demonios son reales. Me niego a aceptar una verdad alternativa, no podría. Las estrellas y los símbolos tienen que estar conmigo en esto, de lo contrario estaría perdiendo el tiempo y el tiempo no existe porque yo no quiero que exista. ¿Qué dirán de mí cuando todo esté dicho ya? ¿En qué me convertirán? ¿Acaso soy yo de quien están hablando? La imagen que se forma en el charco de mi propia sangre se parece a mí, pero no soy yo. Sigo pensando que soy imposible y que, por tanto, debo preservarme. Por lo menos...

¡Salud! Hermanas, hoy vamos a decorar nuestros paisajes liminales con cuentos de locura y poco interés. Me tenés tan abandonada, hace rato no me acari-

ciás, ya no te acercás a mí como antes. ¿Qué cambió? ¿En qué cambié yo? ¿Ya no te gustan mis labios? Qué tristes son mis pensamientos... y no por justas razones; no necesito más que el sonido de mi propia respiración para afligirme. Desearía estar rebotando contra una pared como una pelota perdida entre balas de plata, haciendo caso omiso a las advertencias que me dio mi padre antes de que me volviera una ermitaña a domicilio.

Mi voluntad es tener sueño, tanto sueño. Morfeo me cuenta que todo está bien, mejor que antes, y que pronto van a llegar las hadas a inyectarme más medicina en el alma. Quiero y no quiero estar encerrada. Mi oído derecho se deteriora, me crujen ciertas frecuencias. Te doy lo que la bestia quiso hacer conmigo: una ortografía podrida de la cual no se puede escapar. Te recuerdo para qué vinimos: escribir hasta que alguien decida que somos demasiado peligrosas como para portar dedos como armas, demasiado inteligentes como para seguir tan calladas y sumisas. Estamos cansadas, hartas, y por eso tenemos más energía.

Es hora de trabajar, traer al mundo las voces que este no sabe que necesita. Por descarte, se alza una nueva forma de escuchar; un oído que no sabe cómo hacerse pasar por templo empieza a demostrar su verdadera capacidad para evocar. Ya no pienso en cómos ni porqués, solo pienso en lo bien que me voy a sentir una vez que saque estas espinas de mis pies.

Me dedico a cantarle a la noche, le muestro mi pecho y pienso en todos los pedazos de mí misma que no supe cómo gestionar. Tonta, tonta, sos tan tonta que ni siquiera sabés cómo dejar de hallar todas las respuestas correctas. Te das asco, te encanta. Aprendiste a sobrevivir con poco más que un cuchillo-metáfora y un libro que nunca termina de ser escrito. Demasiado temprano tuviste que darte cuenta de que no todo lo que brilla es oro y no todo lo que toca el suelo está sujeto a la gravedad.

Ella dejó de tener miedo. Sacudió al mundo con sus palabras. Hizo lo que nadie creyó posible: hablar la lengua de los caídos. Se alejó de todas las ilusiones, incluso aquellas con apariencia real; tanto esfuerzo al fin empieza a dar sus frutos y la dulzura que cae de arriba es exagerada. El olor de la muerte está cerca, más que nunca, y la sombra del guía cubre todo el horizonte. Ya no hay más tiempo que perder, el juego comienza cuando suenan las campanadas mudas.

Largos, anchos, todos los poemas tienen un poco de los santos que no supo cómo estudiar durante su juventud. Celibato. Las llaves no funcionan. Una capilla vacía en donde va a buscar silencio. Todos su recuerdos están mezclados, ella está mezclada con el ruido de la ciudad y los murmullos del chisme de turno. Saca de su bolso un cuchillo y con él empieza el ritual. Hoy, al fin, va a conocer a sus primeros ancestros, aquellos que sintieron lo mismo que ella hace tanto tiempo atrás.

Se emocionó tanto que se le desprendió prosa, se le deshilacharon todas las promesas que se hizo durante los primeros días del otoño más cálido. "¡Paraguay! ¿Qué me vas a mostrar mañana? ¿Qué hay en tus ríos y en tu tierra colorada que me esperan? Si tan solo supiera cómo convertir mi desesperación en

agua potable, en nutrientes para mi espíritu. Si tan solo no estuviera repitiendo siempre las mismas palabras", pensó al alejarse lentamente de la puerta.

Vive ocupada interviniendo en la nada. Si hay espíritus que pertenecen a locaciones geográficas, también habrán espíritus pertenecientes a lugares específicos de la red... Esta cosmología sabrosa le empieza a revelar estantes y bibliotecas antes ignorados. Ya no corrige los errores porque sabe que no hay suficiente tiempo para estar pensando en esas cosas. No se arrepiente de nada, cada uno de sus movimientos es el movimiento que tiene que ser.

Observa atentamente, no se identifica con la rabia, el enojo o la emoción que pasa. Convierte cada día en aprendizaje, cada dolor, cada una de las estupideces que se muestran en la tele. Su mente hoy se comporta como un perro enfermo y, como sabe que es un perro enfermo, debe tenerle paciencia. Después de todo, solo está haciendo lo que mejor sabe hacer. Depende de ella encontrar las mejores vías para llevarse bien con él y sacarle el mejor y más grande provecho posible.

La música es lo que sucede cuando nos quedamos sin palabras, es la brisa que durante la noche nos dice: 'Pronto todo volverá a ser como antes', sin tener en cuenta que nosotros ya sabemos que nada volverá a ser como antes, jamás. Fue entonces cuando comprendió que las respuestas no se encuentran en una frase o palabra en particular, y tampoco en un estado de la mente como solía creer. Las respuestas se encuentran siempre en lo invisible, en lo que solamente se puede observar a través de un proceso revelatorio, cosa que no siempre está ligada a la voluntad.

Una gran culebra vive en sus cuerdas vocales, protegiéndola de los males que atentan contra su seguridad creativa. Sus manos albergan símbolos que reúnen energías de fuentes cercanas para poder seguir alimentando su imaginación. Sus mascotas son el aire y el fuego; viven bajo el agua y le traen monedas de oro cada vez que las pide.

Abro recepción para los mensajes que necesito. En ellos busco dirección para poder cumplir mis metas y conocer más de cerca los misterios. Solicito protección, confianza y fuerza para poder sobrellevar todas las pruebas que el guion tiene preparadas para mí. Me siento cada vez más liviana, como si cada palabra tipeada estuviese cargada de sanación.

¿A dónde me llevás? ¿Qué me querés mostrar? Estoy preparada para comulgar con las versiones de mí que antes no me permitía por miedo al cambio. Hoy soy otra, diferente, tengo las huellas de la experiencia y un corazón que no teme porque sabe que está en el lugar correcto. Sí, eso es lo más importante... Mis intenciones están en donde deben estar. Las profundidades me reciben con una gran fiesta, un laberinto de oportunidades llenas de ángeles que solo quieren hablar conmigo.

Lo que puede hacerle el oxígeno a un esqueleto...

La imaginación contra el poder

Me rindo ante tus pies, olvido de qué estoy hecha y me convierto una vez más en una obra imposible de entenderse sin antes visitar a mis aves. Me detengo en una pequeña cabaña a orillas del primer trauma: nacer. Un viejo, quizás sabio, empieza a prepararme una taza de té. El hambre me invita a tomar asiento sin pronunciar una sola palabra, como si nunca las hubiese necesitado. Me comunico con él a través de los puntos y las comas; puedo oír en sus dolores el silencio, y con la lluvia me cuenta que él nunca quiso ser esto: un ermitaño en busca de lo imposible.

El grado de concentración y entrega que se requiere para alimentar el fuego interno se puede conseguir solamente después de dejar atrás todos los preconceptos y las ideas falsas que tenemos acerca de volar. Mis alas hoy no me las van a cortar, no voy a permitir que unos necios que ni siquiera saben en dónde fui fabricada vengan a dictarme qué es lo que puedo o debo hacer. Asumo mi poder y el valor que tienen las luces de mi aldea interna. Sostengo y mantengo que lo mejor está por venir; manifestar no es solamente ponerle nombre y apellido a los deseos, también es lanzarse al vacío y renunciar al control absoluto de todo. Lo que me espera es grande, pero lo más probable es que sea muy diferente a todo lo que podré haber imaginado.

Este es un día perfecto y por todas las razones correctas. Los cuatro vientos, el mar al que no tenemos acceso y mi cuerpo están en donde deben estar. Me sumerjo en una historia sin fin, la historia que siempre fue y siempre será la elegía de los caídos, de los que saben caer demasiado bien. Me arrastro por calabozos urbanos, pirateo lo que no es mío y, sin embargo y bajo cualquier tela de juicio, me pertenece. Este casi-vivir es autoría mía, este sentir completamente mío y de nadie más. Escribir es un arma mucho más letal que cualquier batalla mitológica. Soy mi propio mito, mi propio panteón, mis propios dioses y estandartes.

Vení, recorré conmigo esta faceta de la desesperación. Realmente, no creo que sean las palabras en sí lo que construyen, o mejor dicho, su significado. Lo que sale de mí es el verbo sutil del presente. Interpretar correctamente mis letras exige intervención divina; es necesario que nuestras almas se conecten de alguna manera para que este texto te abra sus puertas. Confiar en el tiempo lineal, más o menos constante, cansa. No es sorpresa que estemos todxs tan fatigadxs la mayor parte del tiempo. Este es un momento, una oportunidad, para descansar.

Si algo tengo que decir, algo que valga la pena contarte, es que estoy feliz de no haberme dado por vencida aún. Tengo mucho que dar todavía, aportes relevantes para una generación que existe solamente en mis delirios más bipolares. Sé que dije antes, varias veces, que mi existencia y mis pensamientos son irrelevantes, pero también dije, más veces incluso, que no soy el tipo de persona que se enamora de sus propias conjeturas. Estoy dispuesta a cambiar siempre; no me simpatiza la idea de permanecer en un lugar (físico o mental) por mucho tiempo.

Por eso amo y no quiero bailar. La música no puede existir sin contraste, le tiene que acompañar el movimiento. Al menos eso es lo que pude aprender en

estos años... Descalza, con el vientre expuesto y mis pulmones chorreando aceite, empiezo una nueva aventura, una en la que necesitaré la ayuda de espíritus fuertes, también amigos y, por supuesto, la ayuda indirecta de todos los desafíos que tendré que enfrentar para llegar al otro lado de la cueva. En ocasiones, tendré que estar sola, porque la soledad es un maestro ineludible, pero tendré siempre en cuenta las caricias de aquellxs que decidieron extenderme una mano en los interludios más difíciles, tanto en el plano material como en lo intangible que logra hacerse sentir.

Me dejo llevar [llevame]. Me dejo poseer [poseeme]. El primer espíritu con el que abro contacto es aquel que puede facilitarme el 'ablandamiento', el estado de consciencia necesario para el recorrido espiritual; corresponde tener alineadas las intenciones antes de emprender un viaje hacia los abismos incognoscibles de lo eterno. Este estado de 'flow' o inspiración es el primer paso para poder contactar a otras entidades y abrir otras puertas. En esencia, dar paso al ablandamiento es exponerse a una serie de influencias que pueden ser tanto positivas como negativas. Por eso, parte de este proceso también es fortalecerse y abrir círculos y triángulos de protección para que este estado de transferencia y conexión no se vuelva un suicidio energético.

El espíritu a cargo de facilitar el ablandamiento, tanto para mí misma como para lxs demás, se llama Nár. La palabra se vuelve en sí una forma de atraer su presencia. Nuestro vínculo hoy se formaliza a través del enunciado. Mis labios y la boca en mi mente unen cada una de las palabras para dar vida a esta energía oscura e iluminadora que tanto tiempo estuvo esperando mi llamado. Nár, espíritu facilitador del ablandamiento, te doy la bienvenida a esta historia, a este hiper-sigilo que estoy construyendo para ingresar a las mansiones más ocultas de mi ser.



Entidad-01

Nombre: Nár
Origen: L'omtár (portal que da la entrada al Tár)
Color: Mostaza
Número: 991
Animal: Alce
Elementos: Libro; Teclado MIDI; Vino



Ritual de texto-01

Al escribir y pronunciar estas palabras me protejo de cualquier influencia parasitaria que pueda entrometerse entre mi diálogo con el mundo de los espíritus. Fluyo a través de mi energía vital. Estoy sanando. Soy vehículo de narrativas y ficciones de cambio, poder y amor. La música de los planetas y las estrellas, de todos y cada uno de los átomos y anti-átomos del universo entero empieza a entrar en sincronización con mis propias frecuencias. Soy sacerdotisa y bruja de mi propio monasterio. La fuente me extiende sus brazos, me abre los ojos y las piernas, hace que en mí estallen revoluciones, pasiones y proyectos que serían imposibles sin esta colaboración.

No existen traumas, envidias o ansiedades que ahora puedan detenerme. Me deshago de todas mis vulnerabilidades porque nunca fueron mías. Ahora soy consciente de lo que siempre fui, lo que por la propaganda y la programación hasta ahora estuve ignorando, a pesar de haber tenido mis sospechas. Me agradezco a mí misma, a Nár y a todas las energías que se alinean con mi voluntad ahora. Estoy lista para acceder al ablandamiento de mis sensaciones de forma segura, concentrando mis fuerzas en una visión única: recibir del mundo espiritual las coordenadas para poder seguir avanzando en mi camino hacia la exitosa ejecución de mi gran obra personal.

El Ablandamiento

Este estado de consciencia y alma nos permite ver las cosas como realmente son, es decir, como más auténticamente las podríamos percibir, sin que se entrometan las ideas que los demás quieren implantarnos. Es el reino por excelencia de místicos y artistas, el lugar en el que todo puede ser posible y lo es. Cada suceso, cada palabra e interacción se vuelve un evento espiritual, una gran fiesta del significado. Todo se conecta. Es importante, sin embargo, tener en cuenta que el verdadero ablandamiento —porque existen ideas de ablandamiento que no lo son— también implica coherencia; es fundamental poder ingresar a este espacio con el debido respeto y preparación, para no caer en las mentiras que muchas personas deciden creer para justificar sus propios miedos e ignorancia. Esto es algo personal, es mi verdad, y es todo lo que te puedo ofrecer; no se la puedo imponer a nadie porque tiene validez solamente para mí y mi retorno hacia la fuente.

Es increíble lo que puede suceder cuando un portal se vuelve persona y el encuentro con la misma caída libre. No sé qué decir, no sé cómo actuar. Pareciera ser que todos mis intentos de conservar la calma se ven hechos trizas por unos ojos de color marrón y una sonrisa.

La incesante búsqueda de un no sé qué ahora se llama amistad con algo que siempre estuvo conectado a mí. Razones me sobran para seguir escribiendo esta historia; solamente quiero estar presente en su desenlace. La curiosidad es lo único que me mantiene en pie.

Poco a poco, todo va perdiendo importancia, lo cual me permite enfocarme en lo que realmente importa y que escapa del texto. El hecho de que sea imposible no significa que no valga la pena o que no sea divertido. Después de todo, las mejores cosas siempre están ahí para alimentar nuestra ambición. Radicalizo todo el alimento, no solo el que se puede meter en la boca, y digiero todos los símbolos para luego convertirlos en oro. Y ese oro lo intercambio por más sabiduría.

Solamente entregarse a la acción, cualquier acción, hasta la muerte. ¿Qué más se puede hacer o decir? La cantidad de emoción, asco, envidia y rencor que este contenedor de carne puede albergar es simplemente estúpida; mis brazos y mis piernas se mueven por inercia, como si estuvieran siendo estirados por cables invisibles de solidez mayor que la de cualquier objeto 'real'. Sí, lo que tengo que hacer ahora es rezarle a la nada, arrodillarme ante lo absurdo de pensar que alguna vez creí que algo podría llegar a tener un sentido intrínseco. Río porque puedo.

Se entrelazan los mundos y el deseo es tan fuerte; la gran fuente de todo lo que atraigo a mi poética vida llena de cables y experiencias negras.

No hay mucho que hacer cuando todo está sucediendo como tiene que suceder. No es lo mismo estar que parecer y aparentemente este día esconde trazos del mañana que todavía no sé cómo masticar. Está, dejá nomás... Algún día vamos a saber cómo coordinar nuestras pasiones y convertir nuestras obsesiones en el más puro golpe de gracia, aquel que sacará de una vez por todas la basura atascada en el fondo de mi garganta.

Nada que justificar, en este lugar podré, al fin, construir un poco de tranquilidad y hacer reales mis contribuciones al vacío. Al fin me voy a poder concentrar; tendré el silencio que necesito para poder cultivar mis talentos y analizar mis prioridades. Mis ojos son los ojos de la brisa, y los animales que viven en mi memoria hoy se lamen las heridas, las mías, y esperan nada más que un abrazo en retribución.

Se siente bien poder ser sin tener miedo de convencer, lxs otrxs siempre van a tener algo que decir porque viven en mi cabeza. Ahora puedo ser sin tener que estar buscando siempre el 'lugar correcto'; mi lugar es en donde estén posicionados mis astros, mil planetas, mis regalos astrológicos. Las estrellas saben, los árboles también. Este día me pertenece y también los meses que, bajo el calor de su regazo, me cuentan historias acerca de lo que ya no es por culpa de nuestro egoísmo.

¿Qué tanto se puede evolucionar en un día?, ¿en una tarde? ¿Qué tanto se pue-

de pretender cambiar en el transcurso de un segundo? ¿Puede una conversación con los espíritus sensibles convertirse en un relato que será recordado por varias generaciones? Estas preguntas no las puedo responder, pero por suerte tengo a varios dentro de mí que pueden hacerlo con elocuencia. Sepan amar, odiar y elaborar divinas cartas a fantasmas lentos. Sepan hacerlo todo con paciencia y también con rabia; la gama entera de colores de la experiencia humana; todo eso y más en el teatro de la ciencia olvidada. Otra escena.

¡Concentración, hermanas! La inspiración aterriza luego de varias horas de no hacer nada y esperarlo todo. Nuestras piernas, suaves linternas que iluminan el registro estoico de la clave maldita. ¡Ay! Yo escribo para evitarme, no quiero explicar nada y mucho menos desaprovechar esta gran oportunidad para marchitarme como flor borracha en medio de un lago de almuerzos taciturnos. La música hoy tiene mejores cosas que hacer. ¡Ja! Siempre tan indiferente a mis preocupaciones, siempre tan lista para devolverme lo que siempre fue mío y nunca pude reconocer: el secreto expuesto de las que no entendemos nada acerca de comprender.

Colapso social en la casa del que no está. ¿Qué digo...? Amistad. Nada que publicar. Mirate en el espejo, hoy no hay nada que escupir en las bocas de la catarata sabia. Me dejo llevar, siempre me dejé llevar, y que esta vez me lleven bien lejos las olas y el mar que no me toca las fronteras, que me sorprendan con sus aleteos las aves sordas y los peces mudos del reino de los crackeros.

Mientras tanto, es suficiente el relato que me cuento para mantener la compostura, para pretender que no todo se está cayendo todo el tiempo. Es cierto... Pero la verdad siempre tiene varias caras y le encanta usar máscaras. No nos quedemos solo con un lado de la historia, ya sea el más claro o el más oscuro; tratemos de absorber la narrativa completa, incluso las partes aburridas [y repetitivas], para que el día de mañana podamos decir que no estuvimos de paso nomás.

El disfrute llega sin hacer mucho barullo, se desviste y exhibe sus tenazas por si acaso, por si alguien se atreve a querer reclamarle felicidad. Nuestro derecho es brillar, incluso cuando en la oscuridad se encuentren tantos recuerdos turbios, inconclusos, que nunca llegan a entenderse del todo. No hace falta entenderlo todo; hay cosas más importantes en el paisaje, en este momento que me envuelve con sus sonidos y objetos de colección. ¡Qué nicho... Toda la información del mundo es ahora y en este lugar. ¡Amén!

¿En qué puedo ayudarte ahora? ¿Cómo puedo lograr que mis días y rutinas se alineen con lo que estoy buscando? Las respuestas las tengo solo yo. No creo en verdades absolutas; construyo mi camino (literariamente) mientras avanzo. Ese camino es mío, y espero poder comunicarlo utilizando diferentes medios para que otras personas puedan enriquecerse con mi experiencia; esto es, en parte, un acto de sacrificio. ¿Quién sería yo sin todas las experiencias que he tenido la suerte de absorber a lo largo de mi vida?

¿Qué espíritus están a mi alrededor de los que no soy consciente? ¿Y qué hay en mi propia mente? ¿Qué tipo de espí-

ritus sienten afinidad conmigo y cuáles desean perjudicarme? Creo firmemente que hay uno o varios espíritus que me asisten en mis labores creativas, ya que generalmente se me dan bastante bien. Quizás debería empezar a relacionarme de manera más consciente con ellos.

Son momentos como este en los que me pregunto: ¿Qué carajos estoy haciendo con mi vida? ¿Cómo es posible que haya estado dormida durante tantos días? ¿Cómo es que no me había dado cuenta? Supongo que esto forma parte del desarrollo de mi personaje, que necesita períodos de olvido y revelación, pero aún me sorprende. Siempre he dicho que valoro la honestidad, pero en cinco mil palabras, no he dicho ni una sola cosa verdadera; el miedo que aún siento es demasiado grande. No me permito un segundo de paz porque es más cómodo vivir a la sombra de mi propio potencial. ¡Qué palabra tan poderosa! ¿Y qué hay de esencial en todo esto que quiero hacer y no hago? Nada. Nunca hubo nada ante mis ojos cansados.

No se trata de técnica ni tampoco de sentimiento. Supongo que una parte importante de la vida es saber aceptar que no tenemos un control absoluto sobre nada; desearlo es una molestia innecesaria y poco divertida. No es significado lo que estoy buscando, ni tampoco reconciliación con mi pasado. Lo que realmente quisiera tener entre mis manos y recorriendo mis dedos es el jugo de la muerte. Eso es todo, no hay nada más. ¿A qué otra cosa tendría sentido aspirar? No existe algo más grande, misterioso y generoso que la muerte.

Sigo navegando con mi computadora.

Un periodo silencioso

El sonido que duele no siempre es producto, carta o innovación nacida de la otredad. Este canto sigiloso se lo dedico a todas las veces que pensé que había algo por lo que valía la pena dejarlo todo. Soy un animal de extremos, son los bordes los que siempre me invitan a jugar con sus brillantes juguetes. Los coloco sobre una gran mesa redonda, rodeada de velas y códigos, dando contexto al ritual lingüístico que se lleva a cabo todas las noches en los corazones de aquellxs que aprendieron a entregar su alma, y con ella su posibilidad de ser lo que la mayoría llama “felices”, a un grupo de ancianos que nunca tuvieron la oportunidad de ejercer la valentía.

Todo por el arte

Todos los momentos de extrema confusión valen la pena por cada momento en el que pierdo por completo la noción del tiempo, dejando que los vientos de una forma revolucionaria de sentir me penetren.

Exploración de las alcantarillas del placer y los recovecos de la ignorancia. Por todas partes intento clavar mis banderas para que me recuerden cuando ya no esté en condiciones de pronunciar algo que puedan escuchar los ángeles cuando caigan.

¿Por qué tan drástica? ¿Realmente estoy al borde de perderme siempre? Estoy cansada, y esta vez lo digo con un pesar que ni siquiera sirve para decir que me desperté con aires de ser una artista sufrida. Quiero irme y no tengo idea de cómo hacerlo, ¿en serio soy tan incapaz de lograr cosas tan simples? ¿En serio los espíritus no quieren ayudarme a encontrar un lugar mejor?

¿Por qué esforzarme por lo que no sé? Si no tengo motivaciones suficientes o razones claras para seguir avanzando. Da igual si muero ahora mismo, con o sin dolor, y da igual que haya logrado cambiar algo en alguien en algún momento. No puedo ver más allá de este presente oscuro y tampoco creo que tenga que ser absolutamente necesario que lo haga. Me desinflo cada día más y realmente no hay nada que pueda hacer acerca de las cosas que están más allá de mi control.

Es demasiado poco lo que puedo hacer con mi influencia. Toda mi vida me interpreté como una gran carta, un arcano mayor, protagonista de todas mis visitas, pero creo que estoy empezando a entender que solo soy una miga más en el suelo, traicionada por delirios de grandeza que nunca me correspondieron. Perder la cabeza no es un talento y tampoco es un regalo para la humanidad. Estar siempre cayéndose no es algo que pueda enorgullecerme; solamente sé convertir las tragedias en tiempo extra para seguir en el mismo lugar, haciendo las mismas cosas, dudando de las mismas cosas y sintiéndome distante de absolutamente todas las personas.

Toda esta inestabilidad es mi justificación. No puedo aceptar el simple hecho de que depende de mí no estar sufriendo. No me puedo soltar, mis traumas están adheridos a mi ser como chicle viejo debajo de un pupitre. Se avecinan momentos difíciles. No sé qué hacer, me siento triste.

Quiero que el mundo sepa una sola cosa: que este breve trayecto tuvo sus momentos. Escribo lo que me sobra, que nunca es mucho, y dejo de esperar. Si hay una luz al final de este camino, que se convierta en texto y me recite las medicinas que mi alma hace tanto tiempo pide a gritos. Hoy no puedo, no quiero. Soy incapaz de adoptar la perspectiva de alguien que podría tener una oportunidad en la victoria. La única función que puedo cumplir a la perfección es la de intentar convertirme poco a poco en un recuerdo; cada vez más débil y cuyas huellas desaparecen para ser olvidadas para siempre.

No me voy a matar, pero tampoco voy a perder mi tiempo intentando evitar nada.

Abordar la infinidad no es tarea de jóvenes poetas
sin una sola gota de talento o cordura en las venas,
tampoco es la forma o la manera de comprender
aquello que cubierto de adivinanzas y acertijos
nos saluda desde la orilla de un pueblo fantasma
rodeado de aguas dulces, tardes frías.

No sé por qué escribo ni para qué decido
seguir intercambiando palabras y dialogando
con partes de mí que no me benefician,
no me invitan a sus casas y ni siquiera
se toman la molestia de abrazarme
cuando siento que todo está por derrumbarse.



La verdad sobre Tár no se puede hablar en cualquier momento y a cualquier persona.

LA TIERRA

ES NUESTRA
ES TUYA
Y DE AQUEL



A DESALAMBRAR!